

# Silveti y Uncle Sam, tenorios

1

QUIÉN no conoce al Don Juan inconsciente? En voz alta este galán es defensor de la virtud de las vírgenes. Cuando lee que el torero Silveti ha raptado a una linda mujercita de quince años, se indigna, y de buena fe; pero su indignación acaba en melancolía. Por su mente pasan todas las lindas mujercitas de quince años que él conoce. ¡Dios padre, Dios hijo, Dios espíritu santo, qué tentadoras son! Al desfilar, coquetas, risueñas, mirando de reojo, su paso marca el ritmo de los versos de Blanco-Fombona:

*Estreché sus quince años,  
besé su boca de flor...*

o los más apasionados, de Darío:

*...el vientre de esa pequeña  
de quince años, y sus brazos  
armoniosos, Alegría!*

o los tristes, con tristeza de pasión re-frenada, de Amado Nervo:

*¡Oh! ¡que no pueda yo...  
aguardar que el botón se vuelva rosa!...*

y

*A mí me gustan las niñas tristes,  
a mí me gustan las niñas pálidas...*

2

PRECISAMENTE así como ese Don Juan inconsciente es Tenorio en el fondo, así y no de otra manera es imperialista el pueblo norteamericano. En voz alta ¿quién con más vehemencia que Uncle Sam ha defendido y defiende la libertad y soberanía de los pueblos débiles? Cuando se da cuenta de lo que Inglaterra hace en la India o en Irlanda, o el Japón con China (los japoneses aún no abandonan Chantung), el norteamericano se indigna, y de buena fe. Pero al momento surge en su mente el recuerdo de la América Latina: lah, Nicaragua, Cuba, Panamá, Santo Domingo, Guatemala! Morenitas de quince años, niñas tristes, niñas pálidas, ¿no oís, al son de *Deutschland über alles*, la canción yanqui de *America for Americans*?

3

NOSOTROS nos figuramos que los Estados Unidos se enojan cuando les gritamos que son imperialistas. Impotentes para abofetearlos, vociferamos contra ellos. Llegamos a imaginar que algo se puede conseguir con ese proceder. Y lo mismo se figuran nuestros amigos norteamericanos (pues los hay).

A los yanquis no les hace mella esto. Antes bien, les agrada. Como le agrada al Don Juan inconsciente, que se indigna por lo de Silveti, que le digamos sus conocidos: «Hombre, eres el gran conquistador: ¡no hay derecho! Tu inmoralidad...»

4

POR eso la labor de publicaciones como «The Liberator», «The Nation» y «The Freeman» y de libros como «Problems in Pan Americanism» de Mr. Samuel Guy Inman, tienen, si se quiere, el peor de los resultados. Constantemente esos semanarios, y en todas sus páginas ese libro, le dicen a Uncle Sam: «Hombre, eres el gran conquistador: ¡no hay derecho! Tu inmoralidad...»

5

EL Don Juan inconsciente, a fuerza de ver que los demás raptan; a fuerza de recordar los versos de nuestros poetas; a fuerza de evocar la risa y el andar y la frescura de uvas de las virgencitas que conoce (meseras, taquígrafas o niñas bien de la Colonia Roma) y, sobre todo, a fuerza de oírse llamar conquistador, *el gran conquistador*, acaba por raptarse a una, a dos, a tres... El asunto no es difícil: a las muchachas les encanta que las raptan.

6

A las muchachas, y a las naciones débiles también.

Ni unas ni otras tienen mesura en aceptar atenciones; en dejarse llevar a dar vueltas en automóvil por des poblado, o a celebrar conferencias en Washington; en recibir bombones y flores y guantes y medias o en aceptar empréstitos, ayuda de marinos y comisiones militares, y en entregar al galanteador las unas su confianza, las otras sus aduanas.

7

EN el fondo de sus almas, ni el Don Juan inconsciente ni el pueblo norteamericano tienen moralidad sana de hombre el uno, de nación noble el otro.

De la inmoralidad norteamericana ya hay pruebas: el profesor John Latané, decano de la famosa Universidad de Johns Hopkins, y el profesor Charles E. Chapman, de la Universidad de California, lo atestiguan, el primero en su libro «The United States and Latin America» y el segundo en las

columnas de «The American Review of Reviews», de Nueva York.

Imposible es olvidar la indignación de los hombres universitarios yanquis contra sus colegas alemanes, durante la guerra, por la defensa que hacían los europeos del imperialismo alemán. Ahora esa indignación se ha esfumado en melancolía, en tristeza de la carne que florecerá hecha pasión de conquista. ¡Con qué voz tan dulce elogian esos maestros yanquis el avance en las playas del Caribe de su dominio práctico! «Vientres de las pequeñas de quince años», parecen cantar...

SALOMÓN DE LA SELVA.

México, Dic., 1922.

## GUIA PROFESIONAL

### MÉDICOS

**Dr. ODIO DE GRANDA**

MEDICO, CIRUJANO Y RADIOLOGO

de la Facultad de Medicina de París

Horas de consultas: de 2 a 4 h.

EXCEPTO LOS DOMINGOS — TELEFONO 887

**Dr. TEODORO PICADO**

MEDICO Y CIRUJANO

Despacha frente a la lechería de González de las 14 a las 17 horas.

**Doctor Constantino Herdocia**

MEDICO Y CIRUJANO

Enfermedades de los ojos, oídos, nariz y garganta. Horas de oficina: 10 a 11.30 a. m. y de 2 a 5, contiguo al Teatro Variedades.

Teléfono número 1443

### ABOGADOS

**JORGE R. AGUILAR**

ABOGADO

Despacha en la oficina del Licenciado don Francisco Aguilar Barquero.

**ALEJANDRO ALVARADO Q.**

**RICARDO FOURNIER**

**TEODORO PICADO H.**

ABOGACÍA Y NOTARIADO

### DENTISTAS

**Doctor EDUARDO MONTEALEGRE**

Cirujano Dentista Americano

Despacho: 2ª Avenida O. y calle 4ª S.

**Dr. M. FISCHER**

DENTISTA AMERICANO

TELÉFONO 683

APARTADO 434

Depósito y venta de materiales para dentistas

FRENTE AL CORREO

SAN JOSÉ

COSTA RICA